

# El discurso del desarrollo y las nuevas ruralidades en América Latina \*

*The discourse of development and the new ruralities in Latin America*

*O discurso do desenvolvimento e as novas ruralidades na América Latina*

Oscar Saavedra Cruz

Licenciado en literatura, magíster en filosofía y estudios culturales. oscarsaave74@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1296-8647>

FECHA RECEPCIÓN: OCTUBRE 17 DE 2016

FECHA ACEPTACIÓN: DICIEMBRE 10 DE 2016

## Resumen

Situándome en la perspectiva teórica del lugar no sólo como referente epistémico, sino también como posibilidad de acción política, el presente artículo intenta llevar a cabo una reflexión teórica acerca de las nuevas realidades en las zonas rurales de América latina, haciendo énfasis en el caso colombiano y mostrando las continuidades existentes entre el discurso desarrollista y la heterogeneidad rural que hoy proclama el discurso académico de las nuevas ruralidades en el marco del neoliberalismo. Al final del artículo, se hace hincapié en la manera cómo bajo este escenario los territorios de las comunidades se vuelven lugares de despojo, pero también de resistencia y disputa en el contexto de la globalización.

## Palabras clave:

América latina, desarrollo, nuevas ruralidades.

## Abstract

Positioning myself in the theoretical perspective of the place not only as an epistemic reference, but also as a possibility of political action, this article tries to carry out a theoretical reflection about the new realities in rural areas of Latin America, emphasizing the Colombian case and showing the existing continuities between the developmental discourse and the rural heterogeneity that today proclaims the academic discourse of the new ruralities within the framework of neoliberalism. At the end of the article, emphasis is placed on how under this scenario the territories of the communities become places of dispossession, but also of resistance and dispute in the context of globalization.

## Keywords:

Latin America, Development, New ruralities.

## Resumo

Posicionando-me na perspectiva teórica do lugar não apenas como uma referência epistêmica, mas também como uma possibilidade de ação política, este artigo procura levar a cabo uma reflexão teórica sobre as novas realidades nas áreas rurais da América Latina, enfatizando o caso colombiano e mostrando as continuidades existentes entre o discurso do desenvolvimento e a heterogeneidade rural que hoje proclama o discurso acadêmico das novas ruralidades no âmbito do neoliberalismo. No final do artigo, a ênfase é colocada sobre como neste cenário os territórios das comunidades se tornam lugares de despojo, mas também de resistência e disputa no contexto da globalização.

## Palavras-chave:

América Latina, desenvolvimento, novas ruralidades.

\* **Cómo citar:** Saavedra-Cruz, O. (2017). El discurso del desarrollo y las nuevas ruralidades en América Latina. Revista Criterio Libre Jurídico, (14-1), 46-51. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n1.1605>

## Introducción

Este artículo es la primera aproximación teórica en la tentativa de dar cuenta de las heterogeneidades que hoy habitan en las zonas rurales de América latina. Actualmente lo rural en América latina presenta una diversidad de formas de habitarlo, desde los campesinos que con cada vez más dificultad tiene la posesión de la tierra e intentan sobrevivir del cultivo hasta el ciudadano que sólo llega los feriados para descansar en su casa campestre del estrés que le genera el ritmo apresurado de la urbe. Situándome en la perspectiva teórica que ve en el lugar y no en el espacio la posibilidad de comprender no solamente las heterogeneidades que son producidas discursivamente, las estrategias institucionales y las prácticas de consumo, sino también las heterogeneidades que intentan resistir desde lo local y a partir de prácticas tanto culturales como económicas que afirman modos de vida diferentes a los propuestos por el capitalismo, pretendo no olvidar que el lugar es territorio de disputas, inclusive en la misma búsqueda de conceptualizar las heterogeneidades mismas, por lo que se hace necesario establecer las relaciones de poder y los juegos de intereses que pugnan en el lugar para establecer las hegemonías.

De nuestra parte, el interés es adherir a una propuesta académica que es tanto epistémica como política, la cual intenta visibilizar las prácticas locales que establecen relaciones otras con la naturaleza, distintas a las que impone actualmente la globalización moderno-capitalista en su búsqueda por hacer de la naturaleza recurso y de los grupos sociales apenas consumidores de mercancías. Se trata de visibilizar esas prácticas con la intención de contribuir para establecer articulaciones que posibiliten otras globalizaciones, capaces de expresar modos de vida que sean alternativa ante la destrucción de las condiciones de vida en el planeta a manos de las prácticas de control y el individualismo exacerbado por las subjetividades que construye el capitalismo. En palabras de Arturo Escobar “una reafirmación del lugar, el no-capitalismo, y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad” (2000, p. 69).

## El Lugar

Después de las reflexiones de Augé (2000 [1992]), Giddens (1991 [1990]), Casey (1998), Escobar (2000) e Harvey, (2001) se puede considerar la importancia de la concepción de lugar no sólo por el cuestionamiento que se hace a la concepción de espacio construida por la modernidad europea, sino también por las posibilidades de visibilizar otras formas de vida que impliquen otros relacionamientos sociales con la naturaleza. Debido a la separación entre naturaleza y ser humano, donde el hombre fue sujeto de conocimiento y la naturaleza objeto para ser controlado y manipulado, el espacio, pero también el tiempo, fueron concebidos por la modernidad europea como abstracciones que subyacían a los objetos y sus relaciones, de forma que permitió comprender las cosas matemáticamente como si sólo fueran movimiento y extensión.

Esa cuantificación y homogenización tanto del tiempo como del espacio fueron muy útiles para que la ciencia moderna desconectase el acontecimiento de cualquier subjetividad que se declarase *in situ* y se afirmarse vitalmente como parte de lo acontecido. Así, el detrimento de la experiencia de vivir en un lugar en favor de la cuantificación y la abstracción de lo existente fue útil para reducir la diversidad de lo viviente a recurso o fuerza, lo que facilitó su incorporación en el proceso económico capitalista. Se impuso entonces la idea de naturaleza como recurso infinito y la actividad humana como valor sólo si fuese tiempo invertido socialmente en la producción de mercancías.

Aislado de los contextos sociales y culturales y en la búsqueda por imponer bajo la pretensión de universalidad su saber y sus prácticas culturales, la modernidad europea negó, cuando no aniquilo, otras maneras de vivir socialmente y en relación a la naturaleza. El espacio y el tiempo diluyeron los lugares en una homogenización epistémica que invisibilizó los habitares donde se relacionaban y daban sentido a su existencia pueblos y comunidades

La concepción de lugar a la cual adherimos ve el lugar lejos de cualquier esencialismo, pues los grupos sociales y sus configuraciones culturales son abiertas, por lo que se hacen transformables históricamente. Sin embargo, tampoco pensamos que los lugares son solamente diferencia cultural creada a partir de relaciones de poder (Gupta y Ferguson, 2008); negando así, cualquier relación interna entre comunidad y territorio al momento de comprender los lugares. Pensamos que, aunque la hegemonía de occidente con su episteme y sus procesos de globalización han modificado los lugares para ser asumidos dependientes e rentables económicamente, también es verdad que existen otras maneras dentro de los mismos lugares de asumir la relación con el habitar que se resisten a ser desaparecer.

Por eso, creemos que existen configuraciones culturales que permiten hablar de unos significados compartidos en los lugares, pero también las posibilidades de interpretación tanto internas como externas que se hacen de esos significados y que generan prácticas sociales pueden ser múltiples. Por ser construidos históricamente en medio de relaciones contingentes de poder, asumimos el lugar como territorio permanente de disputa y conflicto en la dinámica de la significación y del hacer.

## Las configuraciones culturales

En la búsqueda por escapar a los esencialismos culturales por un lado, pero también al intento de disolver las culturas por parte de algunas discursividades de la post-modernidad por el otro, vamos a asumir la cultura como configuración, pues creemos que es importante acentuar el carácter abierto y mutable de los sistemas de significación al tiempo que resaltamos la importancia de señalar ciertos límites, imaginarios o no, que cobran realidad para establecer diferencias e identidades tanto entre los grupos sociales como al interior de ellos.

Siguiendo a Grimson (2011), vamos a entender una configuración cultural como un lugar donde existen tramas simbólicas compartidas, horizontes de posibilidades, desigualdades de poder e historicidad. Cabe resaltar que vamos a reconocer las heterogeneidades en el lugar, sólo que esas heterogeneidades están articuladas de manera específica de acuerdo a las particularidades de cada lugar.

La historicidad aquí reconocida no tiene que ver con la idea de Historia de la modernidad, en el sentido de un desarrollo que se da en una dirección lineal y progresista de los acontecimientos, recalamos el carácter mutable de las configuraciones culturales a través del tiempo y de los contactos que puedan tener por el carácter abierto que les presuponemos.

Pensamos que el concepto de cultura todavía es relevante, pues el ser humano siempre precisa de significar sus prácticas. No hay algo humano afuera de la cultura: los modos en que pensamos la economía, la política, las instituciones están relacionadas necesariamente a estos sentidos comunes, a estos hábitos que se han ido forjando a lo largo de la historia, y a lo largo de los conflictos y de las maneras en que se fueron resolviendo (Grimson, 2011, p. 41).

No se trata de crear predominancia de la cultura sobre lo económico, pero sí de establecer que la actividad humana necesita siempre de significación.

A continuación, vamos a intentar mostrar los distintos discursos y prácticas culturales que en relación a intereses particulares en el ámbito de lo local y en el contexto de América latina pugnan por establecer hegemonías en los órdenes de significación que hemos llamado configuraciones culturales.

## El discurso del desarrollo

Terminada la segunda guerra mundial se comenzó a construir para América latina el discurso del desarrollo sobre la idea de su opuesto: el subdesarrollo. Aquello fue la manera de implantarse una política hegemónica liderada por Estados Unidos que se presentó como la intención de ampliar los beneficios del avance científico y la industrialización del primer mundo a las zonas subdesarrolladas del planeta, cuando realmente era la oportunidad de dirigir la producción de acuerdo a los intereses económicos de los países “desarrollados”. Destacándose el económico como la esfera que subordina lo social, lo político y lo cultural desde la perspectiva epistémica de occidente, las políticas del desarrollo apuntan a la satisfacción de necesidades mediadas por el mercado, el mejoramiento de la situación de vida de las personas en zonas donde la industrialización y la tecnificación todavía no eran predominantes.

En 1948, cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares, casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era, evidentemente, el crecimiento económico. (Escobar, 2007, p. 51).

Con la construcción del subdesarrollo y la búsqueda de su superación fue implantada una política internacional de ayudas económicas que implicó estrategias dirigidas a combatir el hambre, estrategias guiadas según los presupuestos de escasez e insuficiencia. Concebidas las necesidades humanas como absolutas y universales por la ciencia económica, se establecieron padrones de medida que permitieron dar cuenta de las cantidades y los tipos de alimentos que serían adecuados para mitigar esas necesidades en el mundo subdesarrollado, con lo cual se benefició la producción de ciertos productos en perjuicio de otros. Así, se implantó todo un mercado de semillas, fertilizantes, abonos, asesorías técnicas que permitió controlar no sólo lo que se sembraba sino también el cómo se sembraba. De este modo, las “ayudas” se concentraron en la producción, con lo cual el objetivo fue el crecimiento económico y no la distribución de esa producción.

Esta predominancia del crecimiento económico instaurada por las políticas del desarrollo no sólo tuvo como consecuencia hacer más dependientes a las personas de los modos de vida impuestos por el mercado, sino que además hizo que saberes y técnicas acordes con las prácticas sociales y culturales locales se fueran perdiendo como formas de organización social en la búsqueda por mantener la existencia. En vez de eso, la prioridad de capitales, conocimientos científicos y tecnologías industriales prevalecieron como la única manera de alcanzar el desarrollo.

Además de eso, para alcanzar el desarrollo, se crearon organizaciones internacionales que junto con la colaboración de los estados de los mismos países subdesarrollados administraron el hambre. Fue así como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y las agencias técnicas de las Naciones Unidas fueron creadas en la década de los cuarenta. También, la reestructuración de las universidades en los países del recién construido tercer mundo permitió desplazarlos problemas del desarrollo desde los ámbitos de la política y la cultura al ámbito de la ciencia, supuestamente más neutral. (Escobar, 2007).

En suma, el desarrollo fue un vasto proyecto discursivo para los países llamados del tercer mundo que comenzó a diseñarse en la década de los años cuarenta del siglo XX por los países más industrializados y que implicó inversiones de capitales, estrategias, políticas estatales, creación de organizaciones e instituciones con el objetivo de establecer padrones económicos de producción y consumo que permitiesen aumentar el poder hegemónico de occidente, a partir del principio de la escasez de recursos y la definición universal de las necesidades humanas.

No obstante, las crisis generadas por los bajos precios internacionales del petróleo, la caída del llamado “socialismo real” y la crisis de la deuda en los países de América latina hizo que las estrategias y las políticas internacionales en torno al desarrollo rural en

América latina mudasen la intención de planificar un campo industrializado que pudiese abastecer de alimentos y materias primas a una economía nacional, para buscar mejor un campo que en atención a las demandas de un mercado global lograra producir internacionalmente sin intervenciones del estado nacional (Bonnal, 2004).

De este modo, en América latina siguió una política de industrialización de lo rural, sólo que ahora guiada por las demandas del mercado global impulsadas por el neoliberalismo, haciéndose más importante el cultivo extensivo para generación de agro-combustible, los llamados agro-negocios, y la extracción a gran escala de minerales, lo que se conoce como la política económica extractivista. En ese nuevo escenario, el campo se diversifica en una serie de pluriactividades que presenta lo rural no siendo más el lugar predominantemente de lo agrario. Las actividades no agrícolas se convirtieron en posibilidades de sustento de las personas que viven en las zonas rurales. Así, los campesinos, como aquellos que se identifican con el cultivo de la tierra según una economía familiar, ya no es más el sujeto rural por antonomasia.

## Las Nuevas Ruralidades

Coincidiendo con la aparición de las políticas públicas del desarrollo rural, direccionadas ahora por el paradigma neoliberal, la noción de Nuevas Ruralidades surge en el ámbito académico durante los años 90 del siglo XX, con la intención de comprender los cambios que el fenómeno de la Globalización trajo a la situación rural en el contexto de América latina. Aunque en su comienzo el término fue parte solamente de los ámbitos académicos, con el tiempo este fue adoptado por instituciones como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organizaciones de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (Bonnal, 2004; Kay, 2009). La Nueva Ruralidad además de dar cuenta de una descripción de lo rural en los países de América latina, pretende ofrecer un diagnóstico que permita diseñar políticas públicas para el desarrollo rural. Fenómenos como la proliferación de actividades no agrícolas (comercio, turismo rural, maquila) y la pluriactividad de las familias rurales (familias post-agrícolas) para resolver su subsistencia en un contexto donde las relaciones urbano-rural se hacen cada vez interrelacionadas son algunas de las preocupaciones más importantes de los estudios del enfoque de la Nueva Ruralidad.

Para la Nueva Ruralidad las relaciones campo-ciudad, en un contexto más amplio de lo local-global, son cada vez más estrechas y su diferenciación tiende a diluirse, pues en la búsqueda de su sustento cada vez más personas de los ámbitos rurales van a las ciudades para trabajar en actividades urbanas como la construcción y el empleo doméstico, habitando temporalmente en lo urbano o desplazándose diariamente sin contar con los recursos monetarios para hacerlo. También muchas personas que habitan en lo urbano tienen una segunda residencia en lo rural, trabajan como profesionales en las empresas agrícolas o tienen acceso frecuentemente a las actividades de turismo. Además de eso, el aumento de la cobertura de los medios de comunicación masiva y el acceso a las tecnologías han esparcido los valores culturales urbanos produciendo significaciones en los modos de vida de las personas que habitan lo rural.

De este modo, la dicotomía entre campo y ciudad queda diluida para enmarcar la problemática rural en la relación local-global; así, un enfoque del desarrollo territorial substituye un enfoque sectorial centrado en la agricultura para la comprensión de la situación rural. No en tanto, este enfoque territorial no da importancia a los procesos de estructuración social y política en los territorios, con lo que no tiene en cuenta las desigualdades que pueden existir al interior de los mismos, y sí acentúa la importancia de la competitividad al momento de valorar sus posibilidades de desarrollo en el contexto de la globalización del mercado. Luego,

La Nueva Ruralidad, al fundamentar su reflexión en las dinámicas virtuosas de construcción territorial basadas en la competitividad y en la promoción de procesos de coordinación entre actores, minimiza el peso de las relaciones de fuerza ligadas a las trayectorias históricas y por ende el del Estado en su rol de arbitraje (Bonnal, 2004, p. 13).

Lo que tiene como consecuencia que la situación de los aspectos en los territorios que no son atractivos para la competitividad del mercado global quede ignorada en el análisis de los territorios y, por consiguiente, en el diseño de las políticas para el desarrollo rural. Sin embargo, una vez más la reducción de la pobreza rural es el objetivo principal de los enfoques del desarrollo y la nueva ruralidad no es la excepción, sólo que la lucha contra la pobreza en este enfoque deja de ser responsabilidad principalmente de los estados nacionales para pasar a ser de las organizaciones privadas como las ONGs.

Si es verdad que la Nueva Ruralidad nos da un diagnóstico de la situación de lo rural a partir de la globalización neoliberal, cierto es también su no profundización en las causas de esta situación cuando omite hacer un análisis de la pérdida de las posibilidades de subsistir que las personas que habitan lo rural han tenido por la implementación de las políticas neoliberales en América latina.

## Conflicto armado y Globalización neoliberal en la reconfiguración de lo rural en Colombia

Como sabemos no existe consenso sobre el comienzo del conflicto armado colombiano. Según Pizarro (2015), para algunos teóricos el conflicto se inicia con el período denominado de La Violencia (1946-1964). Para otros existe una continuidad del conflicto armado con los conflictos agrarios que se han dado en Colombia de manera crónica desde los años 20 del siglo XX. Por último, hay otros que piensan que es irrelevante determinar una fecha de inicio del conflicto, pues es un proceso que presenta tanto continuidades como rupturas, lo que hace que analíticamente no tenga importancia fijar su inicio. Si no existe consenso en cuanto sus orígenes, mucho menos lo hay a la hora de establecer sus causas. Luchas agrarias, político-partidarias y revolucionarias son algunos factores que se tienen en cuenta para comprender un conflicto que por su duración y mutaciones adquiere una complejidad que hace difícil esclarecer sus posibles soluciones. No es nuestra pretensión abordar el conflicto armado colombiano, pero sí resaltar algunas dinámicas que han

tenido influencia en la configuración de lo rural en Colombia contemporáneamente.

Desde la década de los treinta del siglo XX, Colombia, al igual que otros países de América latina, vivió un proceso de migración interna donde la población rural se desplazó para las ciudades. Para Sánchez (2012), en el caso colombiano, la tendencia en los años setentas fue explicar este fenómeno a partir de las mejores condiciones de vida que la ciudad ofrecía debido a los procesos de industrialización, lo cual era determinante para que las personas abandonasen el campo (Cardona, Mac Greevey, Bernal). Sin embargo, a partir de los trabajos de investigación de Aprile-Gnisset realizados en esa misma época, paulatinamente se comenzó a pensar que las migraciones de las personas para las ciudades eran predominantemente éxodos masivos de población por la expulsión o destierro de sus lugares de origen y que tenían como causa el conflicto armado. Hoy, se reconoce el fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia generado por el conflicto armado como uno de los grandes problemas que afronta el país. Según Pilar Riaño (2008), *“Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo, por contar con las tasas más elevadas de desplazamiento interno; y, junto con Sudán e Irak, concentraban, en el 2007, el 50 % del total de personas desplazadas en el mundo”*. Se hace importante recalcar que, aunque los desplazados forzados han sido reconocidos por el estado colombiano, los distintos gobiernos de turno se han mostrado incapaces para hacer visible la heterogeneidad étnico-cultural que subyace a la situación de desplazamiento forzado en Colombia (Vélez, 2011). Pues, las características del desplazamiento forzado de campesinos, indígenas y afro-descendientes en Colombia presentan características particulares que no se pueden englobar bajo la categoría de desplazado.

Afirmamos que no se puede entender la situación rural en Colombia sin tener en cuenta el conflicto armado como uno de los factores que más ha influenciado en su configuración.

### **La territorialidad como espacio de disputa en el contexto de la globalización**

Las comunidades indígenas, afro-descendientes y campesinas en Colombia han emprendido luchas por la posibilidad de establecer para sus comunidades otros modos de vida que no necesariamente impliquen la destrucción y control de la naturaleza por la lógica económica del lucro. Así, se han constituido organizaciones que con su capacidad de movilización social presionan los procesos jurídicos en la búsqueda de reconocimiento, adaptándose al lenguaje legalista que la hegemonía ha establecido como términos para permitir las resistencias.

En las palabras de Grimson:

Una hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto. No implica que los subalternos no puedan organizarse y reclamar, sino que lo hagan en los términos que establece la hegemonía (2011, p. 46).

Al mismo tiempo que se implantaron las políticas neoliberales, también fueron reconocidos constitucionalmente por el estado colombiano los derechos sobre los territorios que tenían las comunidades indígenas y las comunidades afro-descendientes en Colombia. También los movimientos campesinos agencian actualmente sus históricas luchas por la posesión de la tierra como defensa de los territorios.

Como lo explica el antropólogo Efraín Jaramillo para el caso indígena en Colombia:

Si en el presente tuviéramos que elegir un término para caracterizar las luchas indígenas en Colombia, no dudaríamos en decir que es el de territorio indígena. No obstante, la noción de territorio indígena no es algo constitutivo de las cosmovisiones e identidades étnicas... alrededor de una naturaleza fértil y generosa giran entonces muchos de sus mitos y leyendas. De allí viene la noción de que la tierra es la madre de todo cuanto existe. Pero estas cosmovisiones no quedaban circunscritas a un espacio físico delimitado, por fuera del cual no tuvieran vigencia sus creencias religiosas alrededor de la naturaleza... lo que queremos significar con esto es que la noción de territorio indígena que conocemos actualmente, surge de las conflictivas relaciones con la sociedad circundante. Surge más de las necesidades políticas de los pueblos indígenas que de imperativos culturales. (2003, p. 44-45).

De este modo, el territorio presenta una ambigüedad, pues es tanto posibilidad de reconocimiento como de su pérdida por expropiación. Ante la intención de ampliar las posibilidades de acumulación y superar sus crisis el capitalismo nombra aquello que puede entrar a ser parte de sus activos y base de derechos de propiedad. De ahí que los territorios y ya no solamente las poblaciones se hacen importantes en la búsqueda de insertar nuevos elementos en la lógica de mercado. Ahora, se habla no sólo de capital social, sino también de la posibilidad de capitalizar lo natural.

Bajo el concepto estructurante de capital natural, activos antes invisibles en la economía tradicional, tal como los servicios ambientales (donde se incluye carbono, biodiversidad, agua, y otros), son adecuados, medidos y valorados para su negociación en el mercado ... La naturalización del capital natural como una realidad económica –pero también social, cultural y política- conlleva un nuevo momento de acumulación primitiva con el aislamiento de estos activos ambientales, al crear exclusión y al asegurar que lo que antes era un bien común, pueda ser transformado en propiedad privada (Moreno, 2013, p. 90).

Bajo esta lógica el Estado es la entidad encargada de crear el espacio para la legitimidad de los reguladores no estatales. No obstante, las poblaciones se organizan para resistirlos despojos. Para Hereño:

[Los indígenas] están haciendo ejercicios de poder y resistencia de cara a poderosos intereses del capital nacional y transnacional que desean apropiarse de importantes porciones de la selva húmeda tropical colombiana con sus innumerables riquezas hídricas, minerales y biológicas. Titular territorios colectivos hoy es una manera de crear inmunidades frente al modelo capitalista de desarrollo y de esta situación son conscientes los pueblos originarios (2004, p. 254).

A partir de esta primera aproximación teórica sobre lo rural en América latina y particularmente en Colombia, mi trabajo de investigación continuará dando cuenta ahora empíricamente de algunas de las heterogeneidades en las dinámicas de lo local y lo global que tienen que ver con lo rural en Colombia, pero también intentará hacer visibles esas prácticas culturales que a partir de saberes tradicionales y sus resignificaciones intentan transformar los lugares desde la cotidianidad sin que esto vaya aconteciendo completamente en los marcos discursivos que proponen las discursividades hegemónicas.

### **Conflicto de interés**

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

### **Referencias Bibliográficas**

1. Bonnal, Ph.; P. M. Bosc; J. M. Díaz; y B. Losch. (2004). Multifuncionalidad de la agricultura y la nueva ruralidad: ¿reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? En *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, compilado por E. Pérez y M. A. Farah, 19-41. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
2. Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas, Venezuela: Editorial El perro y la rana.
3. Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Landier, E. (compilador). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
4. Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo veintiuno.
5. Gupta, A.; y Ferguson, J. (2008). Espacio, identidad y la política de la diferencia. Bogotá, Colombia: Revista Antípoda. Número 7, pp. 233-256.
6. Herreño, A. (2004). Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia. Bogotá Colombia: Revista el Otro Derecho. Número 31-32, pp. 247-272. ILSA.
7. Jaramillo, E. (2003). Territorio, identidad étnica y Estado. Copenhague: Revista Asuntos Indígenas. pp. 44-49. IWGIA.
8. Kay, C. (2009). Estudios rurales en América latina en el periodo de la globalización. ¿Una nueva ruralidad? México D.F., México: Revista Mexicana de Sociología. 71, 4, pp. 607- 645.
9. Moreno, C. (2013). Las ropas verdes del rey. En: Lang, López y Santillana (Compiladores), *Alternativas al capitalismo-colonialismo del siglo XXI*. Cali, Colombia: Editorial AbyYala.
10. Pizarro, E. (2015). Una lectura múltiple de la historia. Bogotá, Colombia: CHCVorg, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.
11. Riaño, P, Villa, M (2008). Introducción. En: *Poniendo tierra de por medio*. Medellín, Colombia: Editorial Corporación región.
12. Sánchez, L. M. (2012). *La ciudad-refugio*. Barranquilla: Editorial Universidad del norte.
13. Vélez, Irene. (2011). Desplazamiento interno y multiculturalismo en Colombia. En: *Chile Observatorio De Cultura Urbana / Instituto Distrital De Cultura Y Turismo*. Alcaldía Mayor De Bogotá ISSN: 0122-7424 ed: v.Julio fasc.1